

SO WHAT?

POLICY BRIEF N.º 8 • OCTUBRE 2018
www.chaireunesco-adm.com



Chaire UNESCO
Alimentations
du monde

La Cátedra Unesco de Alimentaciones del Mundo descompartmenta los saberes en materia de alimentación. La serie **So What?** está pensada para traducir los resultados de la investigación en conclusiones comprensibles para la acción.

¿Sistemas agrarios y alimentarios “alternativos”?

Ronan Le Velly, Montpellier SupAgro, UMR Innovation, Montpellier, Francia

PUNTOS CLAVE

- Los sistemas alimentarios alternativos y convencionales no constituyen mundos separados, ni presentan funcionamientos radicalmente opuestos.
- Los sistemas alimentarios alternativos se caracterizan por la promesa de una diferencia que nace de las iniciativas que desarrollan los responsables de los proyectos.
- Esta promesa de diferencia implica la creación de reglas específicas, que encuentran diversas formas de articularse con las normativas convencionales.
- El cambio de escala de los sistemas alternativos no implica necesariamente su “convencionalización”.

La investigación en materia de economía y sociología rural agrupa bajo el paraguas de las “redes agroalimentarias alternativas” y los “sistemas alimentarios alternativos” toda una serie de iniciativas tan diversas como el comercio justo, la agricultura ecológica, los circuitos cortos y de proximidad o los productos locales. Pero, ¿por qué calificamos de “alternativos” estos procesos? ¿Sigue siendo adecuado este adjetivo cuando se trata de iniciativas que implican a multinacionales del sector agroalimentario o a las principales marcas de la gran distribución? ¿Es factible que estas iniciativas se desarrollen desde el punto de vista comercial y aumenten de escala manteniendo su carácter alternativo? Y, para terminar, ¿qué criterios analíticos puede ofrecer el ámbito investigador para el estudio estos fenómenos?

La cuestión de lo alternativo

Desde sus inicios, a finales de los años noventa, las investigaciones en materia de sistemas agrarios y alimentarios alternativos se han centrado en ese “carácter alternativo”. En un primer momento, se centraron en poner de manifiesto que estos procesos podían dar respuesta a una serie de injusticias del sistema alimentario dominante y sentar las bases de un nuevo modelo de desarrollo agrario y rural. Los trabajos que se fueron llevando a cabo buscaban principalmente identificar y analizar iniciativas minoritarias, para darles mayor difusión y reconocimiento, y para convertirlas en objeto de un estudio más exhaustivo. Los economistas y sociólogos expertos en ruralismo responsables de estas investigaciones adoptaron en aquel momento un posicionamiento a menudo militante, que aunaba la denuncia de las múltiples crisis que golpeaban al sistema agroalimentario dominante y la promoción de iniciativas alternativas.

Sin embargo, desde el inicio de los años 2000, estos mismos investigadores han empezado a matizar su visión (Maye *et al.*, 2007; Goodman *et al.*, 2012). Desde un conocimiento más profundo de la

realidad sobre el terreno, pasan a incidir en el hecho de que, en la práctica, los sistemas agrarios convencionales y alternativos no funcionan de manera totalmente autónoma ni diferente. Esta constatación dio lugar a numerosas publicaciones. En lugar de enfrentar lo alternativo a lo convencional, algunos de los trabajos apuntaban más a bien a que sería apropiado restituir el carácter “híbrido” de los circuitos cortos. Así, un producto local puede ser a la vez alternativo, por la forma en que se comercializa, y convencional, por el modo en que se produce. Otras investigaciones pusieron el foco en la trayectoria de “convencionalización” de ciertas iniciativas de agricultura ecológica o comercio justo. En ellas se analizaban las tensiones más habituales a las que se veían sometidos los promotores de estos procesos a la hora de colaborar con multinacionales del sector agroalimentario y la distribución: reducción de los márgenes de los productores, escasa sensibilización de los consumidores, implantación de monocultivos, etc. En tales condiciones, ¿sigue siendo apropiado hablar de sistemas “alternativos”? En tal caso, si deja de ser conveniente aplicar una lógica que parta de la gran división en dos mundos agrarios y alimentarios, uno alternativo y otro convencional, ¿qué premisas cabe adoptar como base para el estudio de los sistemas agroalimentarios alternativos?

La promesa de diferencia como elemento central de los proyectos

Desde nuestro punto de vista, la respuesta se encuentra en los proyectos que subyacen a estas iniciativas alternativas (Le Velly, 2017). ¿Qué tienen en común un circuito de abastecimiento local para restauración colectiva, una red de comercio justo como Artisans du Monde y una asociación que lucha por proteger los

productos locales? La respuesta no hablará en ningún caso de acciones totalmente autónomas respecto a los circuitos convencionales. Al contrario, estas tres iniciativas, como tantas otras, comparten el objetivo de modificar parcialmente el funcionamiento de los sistemas agroalimentarios convencionales. Para sus promotores, este proyecto es portador de una promesa de diferencia: la promesa de que otro modelo de organización de la producción, los intercambios y/o el consumo generará beneficios para los productores, los consumidores, el territorio, el medioambiente, etc.

Esta lógica presenta, además, diversas ventajas. En primer lugar, permite abordar de forma seria la dicotomía de las categorías establecidas por los actores, sin que ello implique admitirlas como hechos probados. Por ejemplo, en el marco del comercio justo, es habitual oponer el “precio de mercado” al “precio justo” o reivindicar la figura del “consumactor” frente a la del consumidor corriente. Estos opuestos no se caracterizan por diferencias claramente marcadas, observables en las prácticas. Por ejemplo, los precios del comercio justo no son plenamente ajenos a los precios de mercado. Al contrario, estas oposiciones son fundamentales para comprender las razones y el sentido del compromiso de los actores del comercio justo. Encarnan la promesa de diferencia que guía su acción. Razonar en estos términos también permite contar con el referencial necesario para el seguimiento de los fenómenos de “convencionalización”. La “convencionalización” hace referencia a un proyecto. Hasta que el proyecto de los actores no haya sido claramente identificado, el observador externo corre el riesgo de juzgar la “convencionalización” en base a sus propias aspiraciones.

Distinguir las regulaciones alternativas de las convencionales

Cuando se aborda el proyecto es posible analizar los procesos de construcción de los sistemas alimentarios alternativos. La promesa de cambio no solo se expresa con palabras. Es aquella que da lugar a lo que denominamos “actividades de regulación alternativas”, es decir, al establecimiento de nuevas reglas que buscan específicamente activar la diferencia que persigue el proyecto (Le Velly, 2017). Estas actividades de regulación alternativas pueden abordar un conjunto de operaciones concretas: establecimiento de nuevas redes de relaciones y circuitos logísticos, nuevos contratos y normativas, nuevos mecanismos de cálculo y evaluación de la calidad, nuevos envases y lugares de distribución, etc.

La creación de una alternativa agroalimentaria implica, por tanto, modificaciones sustanciales de las reglas del juego. Y resulta apasionante observar las diversas formas en las que los actores sobre el terreno toman la iniciativa y hacen gala de

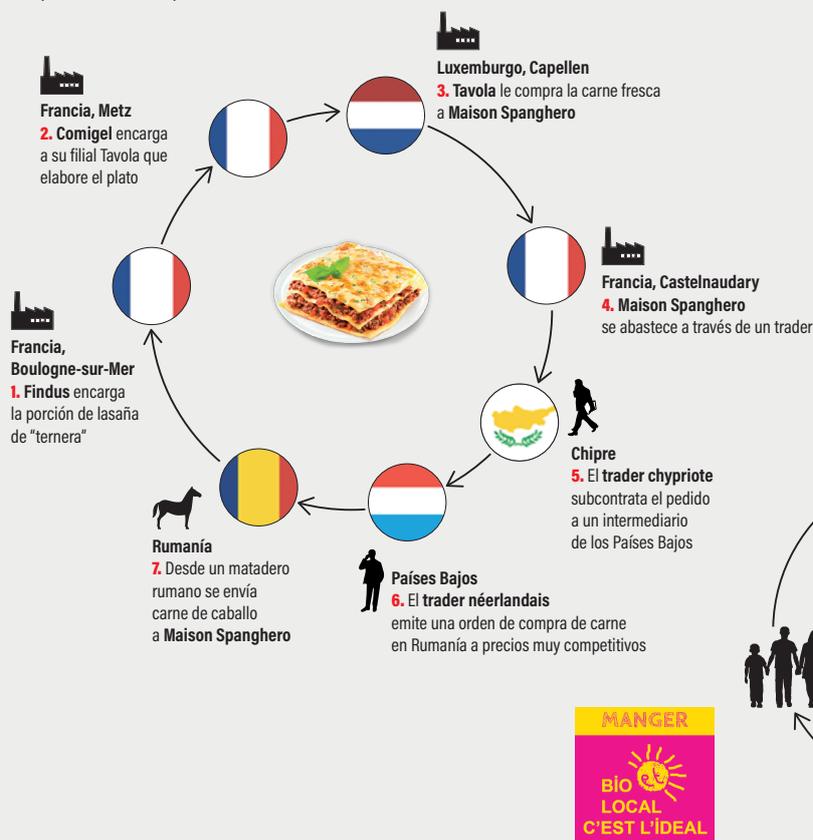
METODOLOGÍA

El volumen “*Sociologie des systèmes alimentaires alternatifs. Une promesse de différence*” (Le Velly, 2017) se basa en quince años de investigaciones de campo desarrolladas con iniciativas francesas de comercio justo y circuitos cortos de proximidad. Estas investigaciones combinan observación directa, análisis documental y entrevistas semiestructuradas. Para llevar a cabo el análisis de su territorio, el autor bebe fundamentalmente de dos corpus teóricos: la sociología de las organizaciones (Jean-Daniel Reynaud, Erhard Friedberg, etc.) y la sociología de los mercados (Michel Callon, Franck Cochoy, Sophie Dubuisson-Quellier, etc.). Partiendo de esta base teórica, considera los sistemas agroalimentarios alternativos como “colectivos híbridos”, constituidos por ciertas reglas, y cuya capacidad de acción depende de las organizaciones humanas y no humanas que los componen.

Solución 1

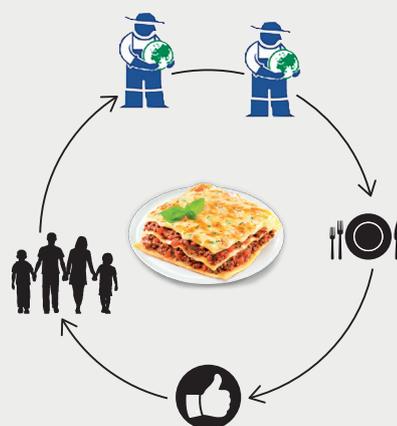
Para una porción de lasaña: 2 traders, 4 empresas, 5 países

(Fuente: Le Monde)



Solución 2

Para una porción de lasaña: dos productores ecológicos locales, un entorno protegido y tú.



El escándalo de las lasañas elaboradas con carne de caballo en 2013 brindó la oportunidad a un gran número de promotores de circuitos cortos, como es el caso de Corabio, de reivindicar la diferencia que generan sus proyectos. Elaborado a partir del comunicado de prensa de la Coordinadora Rhône-Alpes de Agricultura Ecológica (Corabio) publicado el 18 de febrero de 2013.

su capacidad creativa. Sin embargo, resulta igualmente interesante analizar cómo estas actividades de regulación innovadoras y alternativas se articulan con las regulaciones convencionales. Sobre este punto, las investigaciones que hemos llevado a cabo sacan a la luz modalidades de articulación diversas. De este modo, en muchos casos la construcción de alternativas pasa por la sustitución de una norma por otra: la eliminación de un insumo y su sustitución por otro o por una asociación de cultivos; el abandono de la libre elección del consumidor que se abona a una cesta de verduras cuyo contenido no conoce de antemano, etc. Con mucha frecuencia, la observación muestra también que las regulaciones convencionales siguen siendo una fuente de obstáculos al establecimiento de alternativas. Por ejemplo, por mucho que los gestores de los comedores quieran relocalizar su abastecimiento, no pueden ignorar las normativas en materia sanitaria o el código que rige los contratos públicos. Por último, y lo que

podría resultar más inesperado: no es extraño que las regulaciones convencionales sirvan de apoyo al establecimiento de sistemas alternativos. Así, en varios casos de puesta en marcha de sectores de abastecimiento local para la restauración colectiva y la ayuda alimentaria, hemos podido comprobar que puede resultar útil apoyarse en determinadas regulaciones de los sistemas convencionales, como por ejemplo las relativas a las infraestructuras y las competencias de los mayoristas.

Aprovechar los mecanismos de cambio de escala

La investigación también aporta respuestas a los numerosos interrogantes que planean en torno al cambio de escala de los sistemas alternativos. La situación ha cambiado muchísimo desde el final de los años noventa.

Aunque en términos cuantitativos sigan siendo minoritarios, en Francia son muchos los actores que desarrollan iniciativas de circuitos cortos y agricultura ecológica. Y lo que es más importante, actores emblemáticos del ámbito convencional son ahora partes interesadas en estas dinámicas: grandes explotaciones que se convierten al modo ecológico, industrias que desarrollan gamas de productos específicos que se distribuyen en los hipermercados, etc. En otros países, estas mismas observaciones son extrapolables al comercio justo, hasta el punto de que desde la investigación se empiezan a cuestionar los efectos del "mainstreaming" de este sector.

¿Qué podemos pensar de esta evolución? ¿Debemos preocuparnos o considerarla un logro? Para responder a estas cuestiones hemos elaborado un conjunto de criterios de análisis (Le Velly, 2017). Aplicar estos criterios requiere en primer lugar dar cuenta de las actividades de regulación que permiten el cambio de escala. En consecuencia, analizamos las modificaciones practicadas en los circuitos logísticos y los criterios de selección de las organizaciones de productores que permitieron el desarrollo comercial de la red de comercio justo Artisans du Monde en los años noventa. Además, estudiamos las actividades de regulación que facilitaron la creación de una

asociación para el mantenimiento de la agricultura campesina (AMAP, por sus siglas en francés) dedicada a los productos pesqueros que reúne a cerca de dos mil familias, una cifra cuarenta veces superior a la media de las AMAP de productos agrícolas.

Una vez actualizadas las condiciones del cambio de escala, es posible determinar lo que los circuitos establecidos de esta forma pueden o no pueden conseguir. La capacidad de cumplir la promesa de diferencia del proyecto se reparte entre todos los componentes de las configuraciones establecidas. Por supuesto, dicha capacidad no solo depende de las redes de individuos, sino también de los contratos, las dinámicas, los dispositivos materiales, etc. Según este enfoque, conocer las motivaciones de los actores sigue siendo importante, pero también lo es tomar conciencia de que las motivaciones no lo son todo. Un sistema de información adaptado o un circuito logístico eficaz suelen ser algunos de los factores más determinantes a la hora de conseguir que las iniciativas alternativas generen la diferencia.

Una interpretación de este tipo del cambio de escala no permite llegar a una respuesta única y sencilla. Al contrario, nos invita a alejarnos de una lectura realizada a priori, que nos indicaría que la "convencionalización" se vuelve inevitable una vez que el mercado se expande o cuando los actores convencionales llegan al mismo. Aunque tampoco debemos ignorar en modo alguno las amenazas asociadas a estas evoluciones, lo cierto es que el futuro es una página en blanco. ■

PARA CONCLUIR

El modelo de interpretación desarrollado y aplicado en "Sociologie des systèmes alimentaires alternatifs. Une promesse de différence" (Le Velly, 2017) no pretende ser ni optimista ni pesimista, ni idealista ni determinista. Puede parecer curioso cerrar nuestras conclusiones en estos términos si lo que buscamos es una posición investigadora alejada de los fenómenos objeto del análisis. Pero nada más lejos de la realidad si tenemos en cuenta hasta qué punto el discurso científico sobre los sistemas agrarios y alimentarios alternativos es un discurso que pesa sobre las prácticas. Adoptar una postura que ensalce la ruptura operada por los circuitos cortos, el comercio justo o la agricultura ecológica puede ser un motor de movilización. Tanto mejor, pero existe un riesgo de decepción y desencanto ante las vicisitudes cotidianas que lastran la construcción de alternativas. Asimismo, adoptar una postura de sociología crítica bien fundamentada, anunciar la inevitable degradación o la recuperación de las alternativas también puede resultar tentador, especialmente teniendo en cuenta que los hechos a menudo confirman estos pronósticos. Sin embargo, esta segunda estrategia implica el riesgo de alimentar una cierta resignación. La construcción de sistemas alimentarios que cumplen sus promesas no es tarea fácil, pero tampoco misión imposible. Necesitamos seguir estudiando los engranajes de su diseño para poder ofrecer un mejor acompañamiento. Y a largo plazo, lo que se debería desarrollar es una ingeniería propiamente dicha de los sistemas agrarios y alimentarios alternativos.

Referencias

- Goodman D., DuPuis M., Goodman M., 2012. *Alternative Food Networks. Knowledge, Practice and Politics*. Londres: Routledge, 308 p.
- Maye D., Holloway L., Kneafsey M. (Eds), 2007. *Alternative Food Geographies. Representation and Practice*. Bingley: Emerald, 358 p.
- Le Velly R., 2017. *Sociologie des systèmes alimentaires alternatifs. Une promesse de différence*. Paris: Presses des Mines, 200 p.

Autores

Ronan Le Velly, profesor de Sociología en Montpellier SupAgro, miembro de UMR Innovation, Montpellier, Francia.